



Los Espacios Verdes y los Paisajes de la Miseria *en ciudades de la Zona Andina*

Jorge Suaza Barrera*

Síntesis

En las ciudades de América Latina, los procesos de urbanización se han realizado en detrimento de las zonas verdes, dispersas en medio de un tejido de construcciones civiles y espacios públicos donde domina el cemento. Más aún, la distribución de los espacios verdes marca una segregación social del territorio urbano y puede servir de indicador del estrato socioeconómico de los habitantes que lo pueblan. Así, al lado de las áreas residenciales de los poderosos, donde la riqueza económica se refleja en amplias zonas verdes, se observan sectores de la miseria donde la exclusión social va de la mano con la ausencia de vegetación debido a la presión que ejerce la población en crecimiento sobre el territorio.

Palabras Clave

Espacios verdes, ciudades, urbanización, espacio público, densidad poblacional, segregación social, paisajes de la miseria, Medellín, América Latina.

Key words

Green spaces, cities, urbanization, public space, population density, social segregation, landscapes of the misery, Medellín, Latin America.

The Green Spaces and the Landscapes of the Misery in the Cities of the Andean Zone of Latin America

Abstract

In Latin America's cities, the processes of urbanization have been developed to the detriment of the green spaces, which are dispersed in the middle of a weave of civil constructions and public spaces where it dominates the cement. Even more, the distribution of the green spaces marks a social segregation of the urban territory and can use as indicator of the socioeconomic stratum of the inhabitants who populate it. This way, next to the residential areas of the powerful ones, where the economic wealth is reflected in wide green spaces, sectors of the misery are observed where the social exclusion goes hand in hand with the shortage of vegetation due to the pressure that the population in growth exerts on the territory.

* Ingeniero Forestal. Magister en Bosques y Conservación Ambiental
jorsuaba@hotmail.com

Al abordar el tema de los espacios verdes en América Latina es imprescindible tener en cuenta que la configuración espacial de las ciudades responde simultáneamente al contexto natural transformado por la acción humana, por el impacto de la urbanización y por las tradiciones de las personas que en ellas habitan. Los individuos y los grupos sociales construyen la ciudad a partir de sus valoraciones del espacio y de sus preferencias estéticas, sus deseos y limitaciones, sus intereses y conocimientos, haciendo valer su capacidad para apropiarse de los mejores espacios del territorio para conformar urbes segregadas en las que la ausencia de espacios verdes es un síntoma de marginalidad, exclusión y pobreza.

Acorde con Vélez Serna¹, dentro de nuestras ciudades existen diversas formas de consumo, densidades poblacionales y funciones que determinan las necesidades y carencias de equipamiento y servicios, tanto en el suelo urbano actual como en las áreas de expansión. La construcción de las ciudades y los procesos de urbanización se han hecho en todas las latitudes del mundo occidental a costa de las zonas verdes naturales, como afirma Livinton (et. al.), citado por Vélez Restrepo².

Nuestras ciudades adoptaron un modelo de crecimiento en el que el espacio público verde, además de ser ignorado, ha sido considerado peligroso para su integración al mundo moderno. Así, en 1997, Melo³ señalaba para el caso de Medellín que, desde los primeros años del siglo XX, los planificadores de la ciudad habían considerado la provisión de áreas verdes en el perímetro urbano como un injustificable derroche de tierra cara. "Quienes quieran disfrutar de la naturaleza que compren finca", planteaban entonces. Consideraban la naturaleza como campo laborable, por cuanto la selva o la naturaleza primitiva eran peligrosas e insalubres y se tenían que domeñar y tumbar. Evocaba Melo que, en esos tiempos, "las calles y la plaza mayor de Medellín estaban sin

árboles, y si la ciudad tenía árboles era porque muchas casas en el marco urbano eran prácticamente una finca o tenían árboles en el solar"⁴. Nos recuerda también que José María Gómez Ángel, cura de la Candelaria, decía en su discurso de celebración de los 200 años de la ciudad, en 1875: "Celebrais, vosotros compatriotas, el adelantamiento de esta ciudad que contemplamos hoy saliendo de las primitivas selvas, con sus meffíticos guaduales y selvaes".

Breuste (2004), citado por Vélez Restrepo⁵, interpreta esa baja aceptación social de la naturaleza en las ciudades, no sólo en términos de carencia de información sino también, como resultado de valores culturales nacidos con el uso agrícola de la tierra para la subsistencia, con la idea de que el cultivo mejora el medio natural y que la misma naturaleza conlleva riesgos asociados a la inseguridad ciudadana y a la presencia de animales salvajes.

De acuerdo con Melo, el imperio del cemento y del ladrillo se ha utilizado tradicionalmente como motivo del orgullo local. Así, en 1966, el libro conmemorativo de la ciudad de Medellín afirmaba orgullosamente que "la iglesia metropolitana, el edificio más grande de la ciudad en estructura de adobe cocido, era la más grande del mundo"⁶.

Según Vélez Restrepo⁷, con el proceso urbanizador, "el paisaje de la ciudad tiende a ser cada vez más continuo, más construido, más llenado, como una gran matriz de concreto, de ladrillo y de pequeños fragmentos y corredores verdes dispersos e inconexos". Con este modelo de construcción de las ciudades, la biota original de los ecosistemas se altera en su totalidad, dejando un gran tejido de construcciones civiles y espacios públicos en el que las zonas duras son las protagonistas; quedan pocas áreas verdes, dispersas en el territorio, cuya importancia es mínima para los urbanizadores que no encuentran interés en vincularlas al sistema de espacio público.

En este contexto, la posibilidad del disfrutar los fragmentos verdes, que los procesos de urbanización dejan en las ciudades como áreas residuales, no es igual para todos los habitantes, pues está determinada por el poder económico de los pobladores, el mismo que genera la segregación del territorio.

En Colombia, al decir de García Villegas, "los ricos y los pobres viven en el mismo país y todos son colombianos pero, como ciudadanos, no se encuentran nunca: nacen en distintos barrios, van a distintas guarderías, a distintos colegios, a distintas universidades, a distintos trabajos, a distintos sitios de recreación, a distintas oficinas públicas, a distintos hospitales, a distintas iglesias, a distintos mercados y finalmente a distintos cementerios. Es como si el sitio del nacimiento de una persona determinara sus recorridos en la ciudad por el resto de su vida"⁸.



IMAGEN 1: El barrio de Albrook y antiguas casas de americanos, compradas por panameños ricos. Ciudad de Panamá, Panamá



IMAGEN 2: Espacio público en el barrio Las Independencias.

La segregación social produce distintos paisajes en la ciudad, donde el número y tamaño de los espacios verdes son indicadores de los ingresos de sus habitantes. Así, se presentan dos extremos: por un lado, áreas ocupadas

por construcciones con arquitectura moderna, con alta calidad de materiales y generosas zonas verdes, seguras y adecuadamente conectadas con los centros comerciales y financieros; son los sitios destinados para las personas de mayor capacidad económica, que generalmente son los dueños del poder y que tienen gran influencia en los destinos de las ciudades.

Por otro lado, se encuentran las áreas ocupadas por construcciones simples, con materiales de desecho, sin zonas verdes, inseguras, escasamente conectadas entre sí y con los centros económicos; son los lugares donde habitan las personas que no tienen capacidad económica, los marginados, los pobres, las víctimas del “desarrollo”.

En una ciudad como Medellín, son barrios ubicados en zonas de alta pendiente, que presentan una intensa ocupación del territorio, donde las viviendas invaden incluso los retiros de las quebradas, dejando porciones muy pequeñas del territorio relativamente desocupadas



IMAGEN 3: Árboles de mango en balcón.

En estas zonas los espacios verdes son residuales, dispuestos de manera aleatoria, con áreas pequeñas y poco conectadas entre sí; crecen principalmente árboles frutales como el mango (*mangifera indica*), el plátano (*musa sp*) y el aguacate (*persea americana*), y ocasionalmente especies invasoras como el guaje (*leucaena leucocephala*).

Los árboles frutales son altamentepreciados en las comunidades locales, especialmente los más rústicos que crecen en suelos poco fértiles,

tienen bajas demandas en mantenimiento y constituyen, en época de cosecha, una fuente de ingresos y de alimento para muchos habitantes de las comunas.

Podríamos afirmar que los barrios pobres presentan un mismo patrón de “paisaje de la miseria” en todas las ciudades de Colombia y de América Latina. Son habitados por una población marginada y excluida de la ciudad moderna, su territorio tiene una alta densidad de ocupación incluso en los retiros de las quebradas, no tienen zonas verdes, tienen escasos espacios públicos y sus sistemas de movilidad son altamente restringidos. Como lo plantea Jacobs, es casi universalmente cierto que la gente pobre vive en los peores entornos y que el medio ambiente degradado define la pobreza⁹.



IMAGEN 4: Favela de Sao Paulo Brasil¹⁰



IMAGEN 5: Perú¹¹



IMAGEN 6: Barrio popular de Caracas Venezuela¹²



IMAGEN 7: Morroño, San José de Costa Rica¹³



IMAGEN 8: Tualtepec, México

En estas estructuras arquitectónicas de baja calidad habitan o se refugian hasta dos o tres familias conformadas, en promedio, por cuatro personas cada una, que año tras año se multiplican, ya sea por crecimiento vegetativo o por la llegada de amigos o familiares expulsados de sus lugares de origen. El crecimiento de la población aumenta la presión sobre los pocos espacios desocupados u obliga a un crecimiento vertical del conglomerado habitacional existente. En estos paisajes cada metro cuadrado con posibilidades de dar alguna solución habitacional se convierte en un tesoro y

las implicaciones ambientales de esta presión carecen de importancia para quienes necesitan lugares para vivir. Presionadas por la necesidad de tener un techo, estas poblaciones invaden los retiros de las quebradas o construyen sus viviendas en zonas de alto riesgo, generando un paisaje completamente diferente al diseñado por los planificadores que, sin tener en cuenta las limitaciones de las gentes que habitan el territorio, diseñan ciudades virtuales.



IMAGEN 9: Joven con brazo amputado vaciando una terraza

Los habitantes de estos lugares no pueden darse el lujo de pensar en las generaciones futuras, ni tampoco en la importancia de los espacios verdes o en las implicaciones que sus acciones tienen sobre la fauna y la flora. Diariamente deben conseguir recursos para garantizar su supervivencia; rebuscan sus ingresos trabajando como vendedores ambulantes, albañiles, choferes, confeccionistas, empleadas domésticas, trabajadoras y trabajadores sexuales, gatilleros, postas, jaladores, escaperos, o cumplen cualquier oficio que les permita sostener y alimentar a sus familias, generándose, en algunos casos, comportamientos delincuenciales que las autoridades de los diferentes países tratan de controlar con la misma receta fracasada: la militarización.



IMAGEN 10: Comuna 13, Medellín, Colombia¹⁵.



IMAGEN 11: Favela en Sao Paulo Brasil

Entre los territorios de los poderosos y los excluidos, se encuentran zonas residenciales adecuadamente conectadas a los centros económicos, relativamente seguras, que presentan espacios verdes en pequeños antejardines, calles arboladas o espacios residuales en los retiros de las quebradas: Son los barrios de las clases medias, de los empleados, de los maestros y de los obreros, de las fuerzas policiales y de los funcionarios públicos.



IMAGEN 12: Urbanización Quintas de San Javier, Medellín



IMAGEN 13: Calle arbolada del barrio Nueva Villa de Aburrá

En síntesis, en la zona Andina de América Latina, el territorio de las ciudades está segregado y los paisajes de la miseria son un testimonio visual de la concentración de la riqueza, de

la exclusión, de la pobreza, de la injusticia y de lo que son las ciudades no sostenibles.

Bibliografía:

- ¹ VELEZ SERNA, Gladis. *La incorporación de los espacios verdes libres en la planeación urbana. El caso de El Poblado, en Medellín, Colombia*. Medellín, 2004. Tesis (Maestría en estudios urbano regionales) Universidad Nacional De Colombia - Sede Medellín.
- ² VÉLEZ RESTREPO, Luis Aníbal. *La conservación de la naturaleza urbana. Un nuevo reto en la gestión ambiental de las ciudades, para el siglo XXI*. En: Revista Bitácora Urbano Territorial. Vol 1, N° 11, 2007. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. pp. 20-27.
- ³ MELO Jorge Orlando. *Espacio e Historia en Medellín*. Medellín: (s.e.) 1997
- ⁴ Ibid.
- ⁵ VÉLEZ RESTREPO. Op.Cit.
- ⁶ Ibid.
- ⁷ VÉLEZ RESTREPO, Luis Aníbal. *Paisajismo y ecología del paisaje en la gestión de la arborización de calles. Una referencia a la ciudad de Medellín, Colombia*. En: Gestión y Ambiente. Vol. 10, N° 4, Mayo de 2007. Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia. pp. 131-140.
- ⁸ GARCÍA VILLEGAS, Mauricio. *La ciudad sin pobres*. En: El Espectador, Bogotá. (27 de Junio, 2008)
- ⁹ JACOBS, Michael. *Economía Verde: Medio Ambiente y Desarrollo sostenible*. Bogotá: Tercer Mundo Editores en coedición con Ediciones Uniandes, 1995.
- ¹⁰ [en línea] <http://listas.20minutos.es/?do=slideshow&list_id=132774>
- ¹¹ [en línea] <<http://www.skyscraperlife.com/ciudades-y-arquitectura-la/15043-favelas-villas-tugurios-barrios-marginales-callampas-nopales.html>>
- ¹² [en línea] <http://listas.20minutos.es/?do=slideshow&list_id=132774>
- ¹³ [en línea] <<http://www.iadb.org/articulos/2009-06/spanish/historia-de-tres-ciudades-renacimiento-urbano-en-america-latina-5459.html>>
- ¹⁴ Información de la señora Marta Lucía Muñoz, líder de la unidad Altos de Calasanz.
- ¹⁵ [en línea] <http://www.cambio.com.co/paiscambio>